

# MINORÍAS ÉTNICAS, RECLAMOS TERRITORIALES Y CONFLICTOS POLÍTICOS EN LOS BALCANES OCCIDENTALES

## ETHNIC MINORITIES, TERRITORIAL CLAIMS AND POLITICAL CONFLICTS IN THE WESTERN BALKANS

*Miguel B. Bernabé-Crespo<sup>1</sup>  
Alejandro Vallina Rodríguez<sup>2</sup>*

### 1. EL ESPACIO Balcánico: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA Y POLÍTICA

El sureste del continente europeo está constituido por una gran península de accidentado y vigoroso relieve: propiamente, la cordillera de los Balcanes, dorsal del territorio búlgaro, con continuidad hacia el norte y los Cárpatos, y hacia el oeste prolongándose hasta los Alpes, mediante las alineaciones montañosas en dirección NW-SE, llamadas Alpes dináricos y Alpes julianos. Este eje montañoso posee, a su vez, estribaciones en su extremo sur, como los Alpes albaneses y la cordillera del Pindo, en territorio del Epiro, o los montes Ródope, enlazando con la región de Tracia. La fragmentación del relieve configura una red hidrográfica compleja con tres vertientes: Adriático, Egeo y Negro, compuesta de ríos que discurren encajados en valles longitudinales que únicamente encuentran mayor amplitud al norte, en la llanura panónica y sus inmediaciones (como Sirmia), re-

---

<sup>1</sup> Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. miguelb.bernabe@uam.es. El presente artículo se realizó durante una estancia en el Centre for Southeast European Studies, University of Graz, financiada mediante el Programa de Ayudas UAM-Santander para la Movilidad de Jóvenes Investigadores.

<sup>2</sup> Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. alejandro.vallina@uam.es

sultado de la sutura de esta porción litosférica desgajada y la placa europea, formación y desecación del mar plioceno. La compleja orografía dificulta la delimitación geográfica de la península, cuyo más amplio consenso es el límite occidental marcado por el istmo de Istria, y el oriental, el delta del Danubio. Este río, junto con el Sava, son las fronteras naturales elegidas para definir el límite interior la península balcánica. En toda ella, el medio humano es heterogéneo, plural y diverso, y también complejo. Su posición estratégica como cruce de caminos entre Europa y Asia, sumado a la continuidad territorial hacia el noreste en dirección Eurasia, y contigüidad al Mediterráneo, ha hecho que históricamente haya sido ocupada por sucesivos pueblos: desde griegos, macedonios y otros pueblos prerromanos como los ilirios, hasta ser parte esencial del Imperio romano de Oriente, Imperio bizantino, repetidas migraciones de pueblos eslavos, Imperio otomano, conquistas venecianas, administración napoleónica, expansión austríaca y húngara... amén de otras ocupaciones sucedidas en épocas bélicas. La articulación de un medio físico fragmentado con sus dificultades de intercomunicación, y la concentración de heterogeneidades de un medio humano en constante cambio (Végh, 2012), han permitido la pervivencia de identidades múltiples en un espacio de dimensiones modestas, con el resultado de un crisol de culturas, cuyas fronteras no existen y a la vez sí: la manifestación territorial de los espacios propios excede límites administrativos y —aquí radica lo importante— si la convivencia no se asegura en una forma de organización política multiétnica, las posibilidades de conflicto aumentan. Esto es, la concepción romántica del Estado-nación no puede tener éxito en un espacio donde los reclamos territoriales se solapan (Guéhenno, 2000; Kymlicka y Straehle, 2001; Cairo, 2001).

La geografía política en Europa ha sido, históricamente, sinónimo de cambio de fronteras ocasionadas por conflictos bélicos. En la región balcánica han tenido históricamente sucesos que han marcado el devenir europeo, e incluso mundial. Desde que el Imperio otomano comenzase su retroceso, culminado en las Guerras de los Balcanes (1912-1913), la elevada diversidad de los pueblos balcánicos, con intereses divergentes y alianzas enfrentadas, hizo que fuera conocido como un espacio inestable, algo ayudado por la búsqueda de la salida al mar Mediterráneo de los imperios centrales, considerada un hito estratégico. Aunque existen otras razones, el atentado de Sarajevo contra el archiduque austrohúngaro Francisco Fernando, por parte del serbio Gavrilo Princip, es a menudo considerado como el suceso que desencadenó la I Guerra Mundial. Tras ella, este espacio competido fue agrupados bajo el nombre de Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que se convirtió en el Reino de Yugoslavia. Tras la II Guerra Mundial, sus fronteras volvieron a cambiar y se proclamó la República Federal Popular de Yugoslavia (desde 1963, República Federativa Socialista de

Yugoslavia). Tras la II Guerra Mundial, se vivió un periodo de relativa estabilidad motivada por la calma tensa de la Guerra Fría y el levantamiento del llamado «telón de acero». Con la caída de los regímenes comunistas soviético y yugoslavo se modificó el mapa político europeo, y nuevos Estados surgieron: en el primero, una disolución pacífica, de apariencia congelada y que no veía las consecuencias de las independencias hasta entrado el siglo XXI; en el último caso, una desintegración mediante cruentas guerras provocadas por el extendido auge ultranacionalista. Las tensiones separatistas de las diferentes repúblicas, y el papel concreto del ultranacionalismo serbio, ocasionaron acontecimientos como la supresión de la autonomía kosovar, declaraciones de independencia, y el inicio de contiendas bélicas que se saldaron con la emancipación definitiva de repúblicas como Eslovenia, Croacia o Macedonia del Norte. Más complicada fue la guerra en Bosnia y Herzegovina, que únicamente pudo ser paralizada mediante los Acuerdos de Dayton en 1995; o la guerra en Kosovo, en la cual se produjo el bombardeo de la OTAN sobre la extinta Yugoslavia en 1999. Estos sucesos propiciaron la popularización del término *balcanización*, desafortunadamente peyorativo para designar a la división caótica y conflictiva, olvidando que los Balcanes son un territorio de excelsa riqueza natural, cultural y, sobre todo, de arraigo de valores humanos como la hospitalidad y la convivencia.

Considerar cuáles son los Estados balcánicos es una tarea dependiente del criterio elegido. *Sensu stricto*, actualmente serían la totalidad de Grecia, Albania, Macedonia del Norte, Kosovo, Montenegro, Bulgaria y Bosnia y Herzegovina, añadiendo las partes correspondientes de Eslovenia, Croacia, Serbia, Rumanía y Turquía. No obstante, en la actualidad predomina la asociación de los «Balcanes» con el territorio de la extinta Yugoslavia, consecuencia de la mediatización de las trágicas guerras sucedidas en la década de los noventa. La concepción más amplia de los Balcanes puede llegar a incluir a Moldavia, por afinidad cultural a Rumanía, e incluso más recientemente dividirse la región en Balcanes Orientales (los primeros en acceder a la Unión Europea: Grecia, Rumanía y Bulgaria) y los Balcanes Occidentales (neologismo para designar a los Estados exyugoslavos y a Albania, que todavía no se han incorporado a la UE). La primera denominación excluye a Turquía y Moldavia, candidatos no integrados todavía; y la segunda excluye a Eslovenia, que se incorporó en 2004, y a Croacia, en 2013. El uso de la terminología es discutido y sesgado, por lo que desde un punto de vista más aséptico y geográfico cabría hablar de Sureste de Europa. Sin embargo, la línea estratégica de la Unión Europea individualiza a los Balcanes Occidentales, entendidos como las seis «entidades» que todavía no pertenecen a la UE, pero que se encuentran en la perspectiva europea: han comenzado, van a comenzar o desearían co-

menzar su proceso de negociaciones para la adhesión. Nótese el empleo del término *entidad*: el reconocimiento limitado de la República de Kosovo –no reconocido por cinco Estados miembros de la UE pero sí por los otros veintidós– hace forzoso recurrir a la ingeniería comunicativa que emplea *entidades* evitando nombrar explícitamente *países* o *Estados*, siendo común la grafía *Western Balkans 6* (WB6) o *6 Balcanes Occidentales*, para denotar que son seis los sujetos que reciben esta atención, y no cinco.

Todo país que aspire a la membresía europea debe cumplir tres principios básicos, denominados Criterios de Copenhague, adoptados en 1993 y 1995 (Tratado de la Unión Europea). Estos son: criterios políticos (estabilidad de las instituciones que garanticen la democracia, el estado de derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías), criterios económicos (una economía de mercado que funcione y la capacidad de hacer frente a la competencia y las fuerzas del mercado), y el acervo comunitario (capacidad administrativa e institucional para aplicar eficazmente las normas, estándares y políticas comunitarias y capacidad para asumir las obligaciones de la adhesión). El camino europeo en los actuales *Balcanes Occidentales* se emprende en 2003, cuando en el Consejo Europeo, reunido en Tesalónica, se identificó como candidatos potenciales a Albania, Bosnia y Herzegovina, la entonces unión de Serbia y Montenegro (desde el 2006, Estados independientes) y la Antigua República Yugoslava de Macedonia (desde 2019, Macedonia del Norte). Como se aprecia en la Tabla 1, Macedonia del Norte ha tenido que esperar diecisiete años desde que fue confirmado como candidato oficial para abrir sus negociaciones, y serían veintidós años desde que firmó su AEA. Por su parte, Albania tuvo que esperar ocho años para comenzarlas. En contraste, Serbia solo un año y Montenegro dos.

Tabla 1.

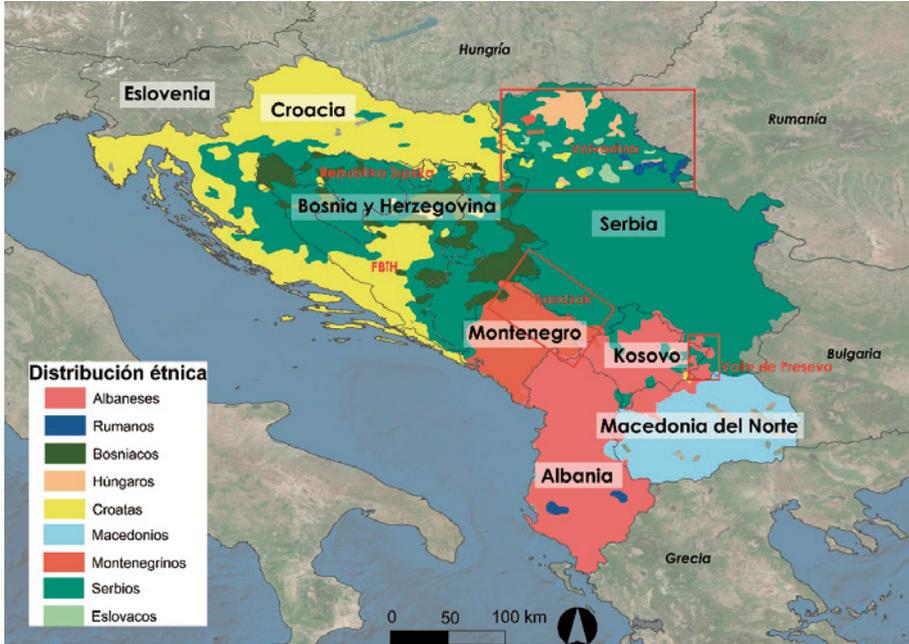
Principales fechas en el proceso de adhesión europea de los Balcanes Occidentales.

Candidato	Firma del AEA	Presentación solicitud candidatura	Candidato oficial	Apertura de negociaciones
Macedonia del Norte.	2001	2004	2005	2022
Albania.	2006	2009	2014	2022
Montenegro.	2007	2008	2010	2012
Serbia.	2008	2009	2012	2013
Bosnia y Herzegovina.	2008	2016	2022	*
Kosovo.	2012	2022	–	–

\* Se espera que se produzca en marzo de 2024. Fuente: elaboración propia.

El distinto ritmo en el proceso de adhesión puede verse influenciado por diferentes motivos. Por un lado, la propia estrategia de ampliación europea está basada en: 1) el mérito: los países candidatos avanzan de acuerdo con las reformas que llevan a cabo 2) el Estado de derecho y la democracia y 3) la credibilidad, que siendo un proceso predecible y basado en el mérito aumenta la motivación para emprender reformas. Sin embargo, cabe resaltar algunos factores que aceleran o frenan este proceso. Es preciso comenzar por la llamada «fatiga de ampliación» o «capacidad de absorción»: la propia voluntad de los diferentes Estados miembros de la UE para alcanzar un consenso y permitir el visto bueno unánime del Consejo, que frecuentemente ha atendido a intereses de la política nacional. Esto ha motivado propuestas como la creación de una Comunidad Política Europea, que trate cuestiones clave que afectan a todo el continente, como la seguridad, la energía, el clima y la conectividad. De igual modo, hay que considerar la coyuntura geopolítica derivada de la invasión rusa de Ucrania y la competencia por espacios en zona gris (Bechev, 2017), que ha motivado en 2022 una aceleración sustancial con la apertura de negociaciones de Macedonia del Norte y Albania, la confirmación de Bosnia y Herzegovina como candidato oficial (además de Ucrania, Moldavia y Georgia), la presentación de solicitud de Kosovo. Y, por último, la existencia de disputas políticas y territoriales entre los diferentes Estados, que repercuten en la presencia de vetos que dificultan las negociaciones. Estos últimos representan un asunto de notable relevancia, ya que las tensas relaciones internacionales pueden suponer conflictos políticos de consecuencias impredecibles: socavamiento de la estatalidad, auge de movimientos populistas y radicalizados, movimientos irredentistas, influencia y desestabilización del vecindario, e incluso materializarse en conflicto bélico. Comprender la realidad en el espacio balcánico y sus complejas relaciones interétnicas es, en buena medida, acercarse a las relaciones interestatales (Demjaha, 2016; Dahlman, 2017), máxime cuando existen movimientos revisionistas de las fronteras, que buscan adecuar las líneas administrativas a la distribución étnica (Bernabé-Crespo, 2021a). El fin de ello es ayudar a la estabilidad política de la región, pero el hecho de no asegurar la convivencia multiétnica pone en entredicho a las minorías que sigan habitando el territorio, además de suponer trasvases de población y abrir la posibilidad de conflictos violentos (Dahlman y Ó Tuathail, 2005; Jeffrey, 2007). En el presente trabajo se abordan los conflictos políticos territorializados en los Balcanes Occidentales, con datos de los últimos censos realizados en Montenegro, Serbia, Albania y Kosovo (2011), Bosnia y Herzegovina (2013) y Macedonia del Norte (2021). Como señala Murphy (1990), en las reclamaciones territoriales

suele apelarse a los derechos históricos, por lo que conocer la historia y la distribución étnica es la base para contextualizarlos (Bernabé-Crespo, 2021b) (Figura 1). Esta razón es piedra angular de la situación kosovar, que se trata a continuación.



**Figura 1.** Distribución de los principales grupos étnicos en los Balcanes Occidentales. Fuente: elaboración propia.

## 2. KOSOVO: UN RECONOCIMIENTO LIMITADO Y LA MODIFICACIÓN DE FRONTERAS

A menudo referido como «la cuna de la nación serbia», el mito de Kosovo tiene su origen en la Batalla de Kosovo, en 1389, cuando los serbios cayeron derrotados ante el avance otomano, y su territorio, lleno de monasterios (como el de Gračanica, el de Dečani o el Patriarcado de Peć), quedaba fuera de sus manos. Sin embargo, es discutible que ese territorio hubiera sido siempre serbio: pues desde antaño convivían albaneses y serbios en el mismo espacio, salvo que los primeros solían habitar en las zonas más montañosas y los se-

gundos en los valles, por lo que la relación era escasa (Malcolm, 1998). De hecho, en el siglo III d. C. ya se constata la existencia del reino de Dardania por tribus ilirias, toponimia derivada de *dhardhë* (pera en albanés). El territorio actual de Kosovo pasó por el dominio romano, búlgaro y bizantino, hasta el nacimiento de la Ras de Serbia. Este núcleo, germen del Estado serbio, se encontraba más al norte, en el territorio que hoy ocupa Novi Pazar, donde se encuentran las ruinas de Stari Ras y Trgovište. Este fue el origen de la nación serbia, que comenzó a expandirse y conquistó el resto de Kosovo, así como a aglutinar a otros principados como el de Duklja, en el actual Montenegro. En el siglo XIII, Kosovo era el territorio más importante para la dinastía serbia de los Nemanjić: las tierras altas de su parte oeste se pusieron al servicio del Monasterio de Žiča, en Kraljevo, por lo que se la conocía como tierras eclesiásticas o *Metohija*. La parte este, algo más baja y cruzada por valles, era el auténtico Kosovo, el campo de los mirlos. En todo este territorio se construyeron importantes monasterios que hacían de Kosovo y Metohija el centro espiritual serbio, hecho que se intensificó con el traslado del patriarcado a Peć. El imperio serbio entró en decadencia en el siglo XIV y comenzó a fragmentarse en numerosos feudos. Esto fue aprovechado por el Imperio otomano, que en 1389 derrotó a los serbios en la Batalla de Kosovo. Fue el origen del mito de Kosovo, que en la tradición serbia pervivió como la pérdida de la cuna de su nación (un relato que se vigorizó con el nacionalismo del siglo XIX) (Marković et al., 2019). El dominio otomano estableció en el siglo XIX el vilayeto de Kosovo, pero a finales de siglo los albaneses que poblaban esta zona reclamaron mayor autonomía y ello fue el origen de la Liga de Prizren de 1878 (ciudad designada según la Constitución del país como la «capital histórica») (Figura 2), que posteriormente abogó por la independencia (KASA, 2013).



**Figura 2.** Monasterio de Gračanica (izq.) y Liga de Prizren (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

En las guerras balcánicas de principios de siglo xx, el Imperio otomano fue derrotado por la coalición aliada eslava. Albania conseguía su independencia, pero no en la totalidad de las tierras albanesas, y Serbia aprovechó para recuperar sus tierras medievales de Kosovo. Los serbios fueron llamados a repoblar Kosovo y su dominio se consolidó con la creación del Reino de Serbios, Croatas y Eslovenos, antecedente de Yugoslavia. Tras las guerras mundiales, la Yugoslavia comunista de Tito incluyó la Provincia Autónoma de Kosovo dentro de la República Socialista de Serbia que, sobre todo a partir de 1974 y la nueva constitución yugoslava, dotó de mayor autonomía a Kosovo, una región empobrecida y de creciente inmigración albanesa y emigración serbia. Anteriormente, en 1968 ya habían sucedido protestas estudiantiles en Pristina con el objetivo de convertir la provincia en república, y cambiar el nombre de Kosovo y Metohija al de Kosovo y Dukagjin (KASA, 2013). La deriva ultranacionalista de Milošević abolió la autonomía kosovar y emprendió una represión contra los albanokosovares en un intento de serbianizar Kosovo, lo que fue uno de los detonantes de la desintegración yugoslava (Vladislavjević, 2004; Kitanić y Pap, 2012). Los propios albanokosovares también declararon su independencia en 1991, incluyendo la proclamación de la Constitución de la República de Kosova en Kaçanik, aunque esta no recibió atención internacional y no fue reconocida (Bieber, 2015). Una vez paralizada la guerra en Bosnia, en 1998 llegó la de Kosovo, cuyas matanzas motivaron la intervención de la OTAN bombardeando Yugoslavia. Kosovo fue administrado por la ONU bajo la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), contando con un destacamento de la KFOR, la fuerza militar internacional garante de la paz. En 2007, el enviado de la ONU a Kosovo Martti Ahtisaari propuso un plan que pasaba por una independencia kosovar supervisada, incluyendo el establecimiento de la EULEX, la misión europea en Kosovo. Finalmente, en 2008 Kosovo declaró unilateralmente su independencia, tras el periodo de administración de la ONU, y los acuerdos iniciados en 2006 para determinar el estatus final, suscitados tras los violentos incidentes interétnicos de 2004. El acuerdo no se lograba y cualquier acuerdo impuesto por una de las partes sería bloqueada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ante el surgimiento de nuevas oleadas de violencia, las principales potencias occidentales dieron el permiso y el apoyo para declarar la independencia como única alternativa: la nueva capital de Europa sería Pristina.

Desde entonces, Kosovo es un Estado parcialmente reconocido (Ker-Lindsay, 2009). Este reconocimiento internacional es difícil de calibrar, puesto que el hecho de «reconocer» es en sí un sujeto de debate: la necesidad de emitir una carta formal de reconocimiento, declaraciones ambiguas, e incluso retiradas de reconocimiento (Ker-Lindsay, 2012). En este último aspecto, Serbia trata de lle-

var a cabo campañas de des-reconocimiento (por ejemplo, Surinam retiró su reconocimiento en 2016, y Serbia afirma que otros catorce países también lo han hecho, aunque todo esto también es confuso). Aproximadamente, se podría decir que es reconocido por algo más de la mitad de la comunidad internacional, y por veintidós de los veintisiete Estados de la UE, siendo los cinco no reconocedores: Chipre (que desde 1974 se encuentra fragmentada entre la República de Chipre –grecochipriota– y el tercio norte de la isla constituida en la República Turca del Norte de Chipre –turcochipriota– un Estado solo reconocido por Turquía), Grecia (por apoyo a la comunidad grecochipriota y la tradicional alianza ortodoxa con los serbios), Rumanía (por su minoría húngara –Székely– y por el extensivo apoyo a Moldavia, con profundos lazos etnolingüísticos, que alberga el Estado no reconocido de Transnistria en su franja oriental), Eslovaquia (con una importante minoría de húngaros en el sur del país) y España (en gran medida, por los nacionalismos periféricos –más concretamente, vasco y catalán). Ninguno de estos casos guarda relación con lo acontecido en territorio kosovar (supresión de autonomía, crímenes de guerra, limpieza étnica y acusación de genocidio, administración de la ONU e independencia supervisada), a lo que se añade que según la opinión de la Corte Internacional de Justicia de La Haya en 2010, dicha declaración de independencia de 2008 «no violó el derecho internacional» (ICJ, 2010).

Estos sucesos dejaron un Kosovo dividido políticamente, aunque ya lo estaba étnicamente tras sucesivos desplazamientos de la población a causa de la guerra. El mejor ejemplo es la ciudad de Mitrovica, dividida por el río Ibar: al sur, Mitrovicë, poblada por albanokosovares; al norte, Kosovska Mitrovica, poblada por serbokosovares. El puente está custodiado por la KFOR, con barricadas a un lado y a otro para prevenir altercados. Mitrovica es la entrada al norte de Kosovo, una región de mayoría serbokosovar y que tiene continuidad geográfica con Serbia, por lo que varias veces se ha propuesto una modificación de fronteras e intercambio de territorios, según su composición étnica. El norte de Kosovo está compuesto por los municipios de Leposavić, Zubin Potok, Zvečan y Mitrovica norte (Figura 3). Se trata de un espacio donde se siguen produciendo las mayores tensiones entre las dos comunidades étnicas, con esporádicos brotes de violencia. En la práctica, funciona como una extensión más de Serbia, con instituciones paralelas apoyadas desde Belgrado, y a la vez, sin una autoridad central fuerte que ha propiciado una élite de políticos locales fuertes, incluyendo el crimen organizado según relatan algunos analistas como Borgh (2012). Por todo ello, se trata de una región inestable y sujeta a cambios políticos que pueden implicar tensiones en la convivencia: su estatus no está resuelto. Aquí se encuentran algunos de los recursos más codiciados de Kosovo: las minas de Trepča, que comprenden el complejo minero más grande de Europa, donde se extraía plomo, zinc y plata, y llegó a

ser una de las actividades principales de toda Yugoslavia, empleando a más de 23 000 personas; o el embalse de Gazivoda, en Zubin Potok (Bernabé-Crespo y Peña-Ramos, 2019), el más grande del país y generador de energía hidroeléctrica –el cual fue renombrado como Lago Trump en 2020 tras lograr un acuerdo comercial entre Kosovo y Serbia.



**Figura 3.** Puente sobre el Ibar, Mitrovica (izq.), Leposavić (centro) y embalse de Gazivoda (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

En 2013, Serbia y Kosovo comenzaron el proceso del Diálogo de Bruselas, auspiciado por la Unión Europea, con el motivo de normalizar relaciones entre ellos y ayudar en su integración europea. En él se propone la creación de la Asociación de Municipios Serbios, que incluiría al norte de Kosovo y otros seis municipios de mayoría serbia (Štrpce, en las montañas Sharr al sur; Gračanica, en el centro del país; y Novo Brdo, Ranilug, Klokot y Parteš, en el este). Esta medida todavía no está implementada y es objeto de controversia, debido al riesgo de suponer la creación de una entidad con poder político que socave la estatalidad nacional, como sucede con la Republika Srpska en Bosnia y Herzegovina, pero representa un acuerdo bajo presión y requisito para normalizar las relaciones entre los dos Estados. Ante la enquistada situación, como herramienta para solucionar las tensiones étnicas, con el objetivo serbio de «recuperar parte de Kosovo», el objetivo kosovar de lograr una independencia reconocida y el objetivo común de solucionar disputas que allanen su ingreso en la UE, la propuesta de intercambio de territorios ha cobrado fuerza desde 2018 y sobre todo en 2020 (Bernabé-Crespo, 2021a). Incluso con escándalos de desvío de dinero público para presionar este acuerdo en el que teóricamente el norte de Kosovo pasaría a Serbia, y el Valle de Preševo, territorio serbio de mayoría albanesa, a Kosovo.

La minoría serbokosovar no es la única en Kosovo, también son de marcada importancia la turca, donde son mayoría en Mamushë (93,1 %) e importante minoría en Prizren (5,1 %), la minoría bosniaca en Prizren (9,5 %), Dragash (12,1 %) y Peja (3,9 %), los ashkali componen el 9,3 % en Fushë Kosovë y el 3,3 % en Ferizaj, los egipcios son el 5,4 % en Gjakova y el 2,8 % en Peja) y la

singular minoría gorani (26,3 % en Dragash, más concretamente en Brod y Restelicë). Estos últimos son un pueblo eslavo muy minoritario que se encuentra altamente concentrado en un espacio muy concreto: el saliente suroccidental de Kosovo, un territorio muy elevado y encajado entre Macedonia del Norte y Albania (Figura 4). Esta parte es prácticamente una línea de cumbres montañosas, que únicamente se encuentra habitada en profundos valles o en pequeños collados, por lo que es una zona recóndita e inaccesible. De hecho, gorani quiere decir «montañeses». Se trata de eslavos que originariamente eran cristianos ortodoxos, cristianizados por influencia búlgara en el siglo IX, pero que tras la ocupación otomana se convirtieron al islam. Frecuentemente se les asocia también como un grupo de los bosníacos, y teniendo en cuenta la suma de bosníacos y gorani, en Dragash serían el 38,5 %. Los gorani son eslavos musulmanes que se sienten más vinculados a Serbia. Sirva como ejemplo su rechazo a las escuelas bosníacas o albanesas, optando por que su educación fuera serbia. De hecho, su lengua también es eslava, un dialecto del serbio. Los gorani, por su controvertida identidad, se mantuvieron neutrales durante la Guerra de Kosovo.



**Figura 4.** Restelica (izq.) y Brod (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

Kosovo es un espacio estratégico, que tiene como gran valedor a los EE.UU. y ha configurado una sociedad muy prooccidental. Aquí se encuentra Camp Bondsteel, la base estadounidense más grande de Europa y que ahora sirve a la KFOR. Por su parte, Serbia ha sido un tradicional aliado de Rusia y es recurrente la retórica de recuperar Kosovo. En este aspecto, es controvertido el Niš Center, muy próximo a la frontera con Kosovo y Bulgaria, que comenzó a operar en abril de 2012. Se trata de un centro ruso de asistencia en casos de emergencia, de composición semi-militar, pero con especulaciones de servir como fin último de base militar.

### 3. BOSNIA Y HERZEGOVINA: LA PRETENDIDA SECESIÓN DE LA REPUBLIKA SRPSKA Y LA INFLUENCIA CROATA

La rivalidad entre el Reino de Hungría y el Imperio bizantino propició la conformación del Banato de Bosnia en el siglo XII, una entidad que en teoría dependía de la corona húngara, pero que era independiente de facto, con su propia Iglesia cristiana medieval. Por estos tiempos, los serbios habían conquistado grandes espacios conformando su Imperio, pero que ahora comenzaba a desintegrarse. Así, en el siglo XIV el descendiente del banato Tvrtko I se erigió como rey del Reino de Bosnia, que se extendía por buena parte de los Balcanes, por la costa dalmata y montenegrina. En el siglo XV, el Reino de Bosnia sucumbió al avance otomano, y la mayoría de la población se islamizó. Dejó de ser un territorio frontera, por lo que la estabilidad le llevó a un crecimiento de la cultura y del desarrollo económico, con la explotación de su minería y el establecimiento de poderosas rutas comerciales. En el siglo XVIII el Imperio otomano ya comenzaba a perder territorios y los bosnios también ocasionaron revueltas nacionalistas, como la que surgió en Stolac, aunque fracasó. Por este entonces, serbios y croatas también buscaban expandir sus territorios y reclamaban a Bosnia como parte. El Imperio austrohúngaro, que había dejado de tener a Venecia como rival en el sur, también codiciaba su expansión por los Balcanes. Finalmente, en el siglo XIX, el Congreso de Berlín de 1878 originado tras la guerra ruso-turca adjudicó al Imperio austrohúngaro el control de Bosnia y Herzegovina en la totalidad de las fronteras que tenía la región bajo dominio otomano. Durante la II Guerra Mundial, los partisanos comunistas tomaron el territorio y en 1943 se proclamó en Jajce el Consejo Antifascista para la Liberación Nacional de Yugoslavia, que restituyó a Bosnia y Herzegovina como una república dentro de la Yugoslavia federal socialista, siguiendo las fronteras históricas de 1878, aunque alguna porción sufrió cambios: Bosnia perdió el puerto de Herceg Novi que fue traspasado a Montenegro, a cambio de la montaña Maglić, punto más alto actual del país. Durante la desintegración yugoslava, se declaró la Republika Srpska como Estado para los serbobosnios, a lo que le siguió la proclamación de la República de Herzeg-Bosna para los croatobosnios, cada una con su ejército, que pretendían repartirse Bosnia y conformar la Gran Serbia y Gran Croacia, respectivamente (Hoare, 1997). Mientras tanto, Bosnia y Herzegovina declaró su independencia de Yugoslavia en las fronteras de su república, y fue admitida como tal en las Naciones Unidas, ganando el reconocimiento internacional. La cruenta guerra fratricida no cesó hasta 1995 con la firma de los Acuerdos de Dayton, por los que Bosnia y Herzegovina se constituía en un sistema federal, com-

puesto de dos entidades: la Republika Srpska (RS) serbobosnia, y la Federación de Bosnia y Herzegovina (FBiH), croata y bosniaca, delimitadas por la línea de frente militar que tenían en ese momento (con alguna pequeña salvedad para lograr el equilibrio pactado: 49 % del territorio para la RS y 51 % para la FBiH). La capital del país sería Sarajevo, la de FBiH, también Sarajevo, y la RS tenía su capital formal en Sarajevo oriental, ya que se había dividido la ciudad en dos distritos, aunque su capital *de facto* la ostenta Banja Luka. Resulta curioso el caso de Brčko, un área en el que no dominaba ningún grupo étnico y que era un cruce de caminos: entre ambas partes de la RS, y entre la FBiH y los enclaves de la Posavina. Al no haber un dominio claro sobre Brčko, quedó configurado como un distrito «que no pertenece a nadie, y a la vez, pertenece a ambas entidades». Su población se componía según el censo de 2013 de un 42,4 % de bosniacos (44,1 % en 1991), un 34,6 % de serbios (20,7 % en 1991) y un 20,7 % de croatas (25,4 % en 1991). Actualmente, el llamado «Distrito de Brčko» se configura como un espacio reducido, de menos de 500 km<sup>2</sup>, que separa a la Republika Srpska en dos (y, por tanto, su posición estratégica se ve aumentada al conectar ambas partes, máxime cuando representan la parte occidental serbobosnia, donde está Banja Luka, con la parte oriental serbobosnia que sí tiene frontera con Serbia).

De los municipios que componen la Republika Srpska, la gran mayoría son de mayoría serbia. Solamente dos municipios no son mayoritariamente poblados por serbios: Srebrenica y Vukosavlje, donde los bosniacos son mayoría con el 54,1 % y 46,7 %, respectivamente. Los bosniacos son importantes minorías y superan el 20 % municipios como Osmaci (48,1 %), Novo Goražde (46,8 %), Trnovo (40,8 %), Bratunac (38,4 %), Milići (36,7 %), Zvornik (33,7 %), Prijedor (32,5 %), Vlasenica (32,8 %), Istočni Mostar (30,4 %), Kotor Varoš (26,6 %), Jezero (25,1 %), Kostajnica (24,4 %), Novi Grad (23,7 %) y Doboje (21,4 %). Los croatas superan el 20 % en los municipios de Pelagićevo (35,4 %) y Donji Zabar (27 %). Tras la guerra, numerosos municipios cambiaron su composición étnica mayoritaria, con mayor proporción de serbios en todos los casos.

En la Federación de Bosnia y Herzegovina, el área central bosnia es mayoritariamente bosniaco: cantones de Podrinje bosnio (94 %, donde se encuentra Goražde), Tuzla (88,2 %), Sarajevo (83,8 %), Zenica-Doboje (82,2 %), y el cantón noroccidental de Una-Sana (90 %, donde se encuentran Bihać y Cazin). El llamado cantón central es mayoritariamente bosniaco (57,6 %), con la ciudad principal de Travnik, aunque los croatas son numerosos (38,3 %), sobre todo en Vitez y Jajce. Los croatas ocupan mayoritariamente la Herzegovina: cantones de Herzegovina Occidental (98,8 %, donde está Široki Brijeg), el llamado Cantón 10, que anteriormente fue llamado de Herzeg-Bosna, nombre declarado inconstitucional

(76,8%, donde se encuentran Livno y Tomislavgrad), y el de Herzegovina-Ne-retva (53,3 %, donde se encuentra Mostar, Stolac y Neum). También son mayoritarios los croatas en el cantón de la Posavina, al norte (77,3 %, donde se encuentran Orašje y Odžak). Bosníacos y croatas son mayoría en todos los municipios, salvo en cuatro situados en el noroeste, donde lo son los serbios: Drvar (91,2 %), Bosansko Grahovo (82,8 %), Bosanski Petrovac (54,5 %) y Glamoč (43,5 %).

Si actualmente el «mundo ruso» o *russkiy mir* es conocido como la retórica de la defensa de las minorías étnicas rusas fuera del propio Estado (Kolsto, 1995; Forsberg y Mäkinen, 2019; Bernabé-Crespo, 2021b), también existe el equivalente serbio (Figura 5). De hecho, el propio Vulin, ministro de Interior de Serbia, ya dijo que «el objetivo era reunir a los serbios en un solo Estado». Este mundo serbio agruparía, en primera instancia, a todo Kosovo y Montenegro, y a la Republika Srpska, la entidad serbobosnia que nació tras los Acuerdos de Dayton y que recibe mucha influencia e inversiones de Serbia y Rusia. La mayor amenaza para la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina la constituye las reiteradas amenazas de secesión de la Republika Srpska, una entidad que según Björkdahl (2018) fue concebido como oposición al reconocimiento internacional de Bosnia y Herzegovina, y articulada a través de la limpieza étnica. Tampoco los serbobosnios se identifican mayoritariamente con los símbolos de Bosnia y Herzegovina, y lo hacen más con los propios de Serbia (Karić, 2019). En reiteradas ocasiones, Milorad Dodik, el líder serbobosnio que alterna entre Primer Ministro y Presidente de la RS, ha manifestado los planes explícitos de escindirse y ser independientes, aprobando leyes de desconexión y formando una federación con Serbia.



**Figura 5.** El «mundo serbio» (izq.) y edificio del Gobierno de la Republika Srpska, Banja Luka (dcha.). Fuente: www.republikasrpska.net (izq.) y M. B. Bernabé-Crespo (dcha.).

También es preciso hablar de la influencia croata, sobre todo en la parte sur, Herzegovina. La tensión entre las comunidades croata y bosniaca también es detectable en ciertos casos de carácter electoral e incluso otros que implican anhelos territoriales sobre partes de la Herzegovina. Uno de los puntos de mayor tensión entre Croacia y Bosnia y Herzegovina es el acceso al mar bosnio en la franja de Neum, de apenas 20 km pero que divide a Croacia en dos y la separa de la región de Dubrovnik. Neum es el resultado del Tratado de Karlowitz de finales de 1699, cuando la República de Ragusa cedió al Imperio otomano dos espacios adyacentes, para servir como búfer y alejar la amenaza de invasión veneciana. Estos dos espacios eran Neum, al norte; y la Sutorina, actual Herceg Novi, al sur, que formaron parte del Vilayato de Bosnia. De esta manera, el Imperio otomano no atacó Ragusa y esta seguía siendo independiente. De ahí pasaría al Imperio austrohúngaro en sus mismas divisiones, posteriormente con el intercambio de la Sutorina con Montenegro, comentado anteriormente. Neum era y es la única salida al mar de Bosnia y Herzegovina, pero este lugar no reunía unas condiciones naturales para la entrada de grandes barcos, y se hubo de acordar con Croacia el uso del puerto de Ploče para dar salida al comercio. Por su parte, los croatas podrían transitar por Neum de forma libre para llegar al otro lado croata, con la condición de que no realizaran una parada, que condujeran seguido y sin parar, salvo en caso de accidente. En eso consistían los Acuerdos de Ploče y de Neum, respectivamente, que pretendían normalizar una situación no menos complicada: con la entrada de Croacia a la UE en 2013, esta curiosa frontera era una frontera exterior de la Unión Europea. Uno de los proyectos que han ayudado a normalizar la situación es la construcción del gran puente de Pelješac, que salva este resquicio bosnio y une las dos partes croatas, un proyecto que también ha sido controvertido ya que desde posiciones bosnias se aseguraba que complicaría su acceso a aguas internacionales (Figura 6). Además, otro de los aspectos más conflictivos en la relación bosniaco-croata es la influencia croata en el sistema electoral. En Bosnia y Herzegovina, el sistema político está marcado por el consociativismo, en el que hay cuotas étnicas y el poder se reparte entre tres, existiendo tres presidentes correspondientes a los grupos étnicos serbio, bosniaco y croata. Actualmente las discusiones se suceden en la reforma de la ley electoral propuesta por el Alto Representante, que beneficia a la comunidad croata sobrerrepresentándola, y en la que la propia Croacia ha hecho de la influencia sobre Bosnia y Herzegovina una insignia en su política exterior.



**Figura 6.** Neum y, al fondo, el puente croata de Pelješac (izq.) y escudo croata en la península de Klek, territorio bosnio que cierra la bahía de Neum (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

#### 4. LAS RAMIFICACIONES DEL MUNDO SERBIO EN MONTENEGRO

Montenegro es un caso netamente diferente al modelo de otros Estados balcánicos, ya que su naturaleza es pluricultural y los montenegrinos únicamente son el 45 % del total de la población del país (Imeri, 2016). Poblado por ilirios y docleos, tras el colapso del Imperio romano, los pueblos bárbaros invadieron este territorio y la población más romanizada se refugió en la costa. En el interior surgió posteriormente el Principado de Duklja, poblado por eslavos, en las inmediaciones del lago Skadar. Aunque en teoría había quedado adjudicado al Imperio de oriente (bizantino), el crecimiento de Duklja fue tal que el papa Gregorio VII reconoció su independencia, aunque se mantuvo como tributario de los bizantinos. La costa, por su parte, aunque formalmente estaba bajo control del principado eslavo del interior, mantenía un estrecho contacto con los venecianos y el mundo latino, prueba de ello fue la conservación del dialecto dálmata. En el siglo XII, los serbios comenzaban su crecimiento desde la cercana Rascia, y el príncipe Stefan Nemanja conquistó Duklja, incluyendo el litoral, no sin aversión: en Kotor, la propia población local votó unirse a Ragusa, aunque finalmente fue tomada por los serbios que tanto deseaban la salida al mar. Se formaría seguidamente el Principado de Zeta, que se convertía en ortodoxo y estaba estrechamente ligado a Serbia. Cuando el Imperio serbio comenzaba a resquebrajarse, Zeta se declaró independiente en torno a mitad de siglo XIV. También el incipiente Reino de Bosnia trató de ocupar el lugar que previamente ostentaba Serbia y tomó plazas

del litoral como Herceg Novi, constituyendo una salida al mar (la Sutorina), al igual que gran parte de la llamada Herzegovina montenegrina, desde Pljevlja hasta Nikšić. Por su parte, Venecia comenzaba expandirse por el litoral: Kotor se declaró independiente durante un tiempo, pero el temor al avance otomano hizo que se prefiriera la unión con Venecia, que se expandía por el litoral llegando hasta el norte de Albania. Finalmente, a finales de siglo xv Montenegro fue conquistado por los otomanos. Sin embargo, la influencia de Venecia y la tenaz resistencia montenegrina hicieron que no fuera incorporado como tal al Imperio otomano, sino que se mantuvo como un reducto que era su tributario. El territorio de Montenegro se redujo a los terrenos más montañosos, estableciendo su capital en Cetinje, al pie del Monte Lovćen, y configurándose como la cuna de la nación montenegrina; mientras que la llanura fértil de Zeta (la antigua Duklja) sí fue ocupada por los otomanos bajo un señorío albanés; o Pljevlja se convertía en la sede del sanjacato de Herzegovina. Más tarde, el príncipe montenegrino Petar Petrović Njegoš consiguió expandir Montenegro ante la debilidad otomana, y propuso la unión de montenegrinos y serbios en un mismo país, por lo que a menudo se le considera precursor del yugoslavismo. Tras el Congreso de Berlín de 1878, cuando el Imperio otomano comenzaba a hacer aguas, Montenegro fue reconocido como país soberano. Además, se le otorgaban nuevos territorios como Bar y Ulcinj, mucho más al sur y con muy limitada influencia montenegrina; o Plav y Gusinje, que consiguieron no ser incluidos en Montenegro tras revueltas de la población local albanesa (aunque lo haría décadas más tarde). Después de la I Guerra Mundial, en 1918 la asamblea de los serbios en Montenegro de Podgorica decidió anexionar el Reino de Montenegro con el Reino de Serbia, lo que provocó en Nikšić el Levantamiento de Navidad en 1919. En él, los llamados verdes montenegrinos lucharon por intentar evitar el derrocamiento del rey Nikola, aunque los serbios vencieron, si bien algunos de estos verdes continuaron luchando una guerrilla los años siguientes. Su devenir estaría ligado posteriormente al de Yugoslavia, y fue la única república que no buscó su independencia durante las guerras de la década de los noventa. Sin embargo, la desigualdad en el poder decisorio de la unión que formaba con Serbia motivó la celebración de un referéndum en 2006 que se saldó con la independencia por escaso margen y controvertido por los requisitos de participación. Entre los grupos étnicos, el menor apoyo a la independencia corresponde a los serbios (Kelmendi y Pedraza, 2022).

Según el censo de 2011, los serbios componen el 28,7 % de la población total de Montenegro. Son mayoría en las siguientes municipalidades: el 65,7 % en Plužine, el 61,9 % en Andrijevića, 57,1 % en Pljevlja, 48,9 % en Herceg

Novi y 43 % en Berane. Territorialmente, la influencia serbia está muy presente en el norte de Kosovo, y en algunos puntos costeros turísticos como Herceg Novi e importantes minorías en centros como Budva (37,7 %) o Tivat (31,6 %). Las relaciones entre montenegrinos y serbios son difíciles de caracterizar. A pesar de que en el pasado formaron parte de reinos diferenciados, son considerados pueblos hermanos e incluso un único pueblo donde la distinción étnica y lingüística es harto difícil, y en la mayoría de los casos parece responder a un sentimiento identitario nacionalista en uno u otro sentido. Los que se identifican como montenegrinos son el 45 % del total nacional, siendo mayoría en Cetinje (90,5 %), Danilovgrad (64,2 %), Nikšić (63,7 %), Mojkovac (59,1 %), Kolašin (57,4 %), Podgorica (57,4 %), Šavnik (53,8 %), Žabljak (50,4 %), Kotor (48,9 %), Budva (48,2 %), Bar (46,5 %) y Tivat (33,3 %). La independencia montenegrina se ha manifestado en una política exterior claramente diferenciada de la serbia: por ejemplo, en 2008 reconoció a Kosovo como país independiente, lo que ocasionó que la comunidad serbia amenazara con escindirse y unirse a Serbia, como ocurrió en Pljevlja; o la entrada de Montenegro en la OTAN en 2017, tan denostada en Serbia. Otro elemento de la influencia serbia en Montenegro es la Iglesia ortodoxa serbia. Nikšić es un habitual reclamo de los serbios en Montenegro (Figura 7): la ciudad representa la victoria serbia sobre los montenegrinos royalistas, y por ello, las marchas serbias en Nikšić en 2021 para la entronización de un patriarca ortodoxo serbio fueron vistas como una provocación, incluso con filtraciones de que la propia iglesia llamaba a comprar armas para defender la ceremonia, que fue seguida de manifestaciones y altercados por grupos nacionalistas montenegrinos.



**Figura 7.** El rey Nikola I en Nikšić (izq.) y pintadas proserbias en Andrijevića (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

¿Se está desestabilizando Montenegro? Fuentes del Gobierno de EE.UU. sostenían que Rusia había financiado tanto al serbobosnio Dodik como a los serbomontenegrinos con 300 millones de dólares. En octubre de 2016, el gobierno montenegrino acusó a Rusia de orquestar un golpe de estado, todo ello en un contexto de negociaciones para la adhesión de la OTAN de Montenegro, completada al año siguiente. Las elecciones del 30 de agosto de 2020 en Montenegro resultaron con la formación de gobierno de la lista proserbia *За будућност Црне Горе* (*Por el futuro de Montenegro*), y fueron seguidas de incidentes contra los bosníacos en localidades como Pljevlja, donde son el 12,9% (pintadas callejeras sobre convertirla en la próxima Srebrenica) y de consignas antikosovares. También se organizaron manifestaciones promontenegrinas que coreaban «Nije ovo Srbija» (*Esto no es Serbia*). La coalición de gobierno con otros partidos centristas se comprometió a seguir «la senda europea» y a no retirar el reconocimiento de la independencia kosovar, aunque la situación actual de la política montenegrina es de inestabilidad.

Además, en el territorio de Montenegro son también singulares las relaciones con los albaneses y bosníacos, estos últimos formando una minoría transnacional con Serbia y reclamando el territorio del Sandžak.

## 5. EL SANDŽAK Y SU RECLAMO DE AUTONOMÍA

El territorio con mayor proporción de bosníacos fuera de Bosnia y Herzegovina es el llamado Sandžak, una región transfronteriza situada entre Montenegro y Serbia y que es clave para comprender la complejidad de las modificaciones de las fronteras y las identidades en los Balcanes. La ciudad más importante del Sandžak, y que actúa como su capital, es Novi Pazar. Como anteriormente se ha expuesto, en sus inmediaciones se encontraba el emplazamiento defensivo de Ras, el inicio del pueblo serbio, que después comenzó a expandirse. Su región, conocida como la Raška o Rascia fue el corazón de Serbia, con importantes monasterios como el de Sopoćani. Los otomanos comenzaron su conquista y en el siglo xv, fundaron Novi Pazar (el mismo gobernante otomano que también fundó Sarajevo), y la población se convirtió en masa al islam. Novi Pazar comenzó a crecer hasta llegar a ser una de las ciudades más importantes de los Balcanes por su condición de cruce de caminos y la importancia de su comercio, y se estableció el Sanjacato de Novi Pazar (o Sandžak), un distrito administrativo otomano que ocupaba aproximadamente la misma región que la antigua Raška (Figura 8). A finales de siglo xix, cuando el Imperio austrohúngaro se anexionó Bosnia y Herzegovina, este también

tenía sus pretensiones sobre el Sanjacato de Novi Pazar, y la ocupó por unos años, entre 1878 y 1908, aunque finalmente no lo incorporó y continuó perteneciendo por unas décadas más al Imperio otomano. Así siguió hasta 1912, cuando este fue vencido y el territorio fue repartido entre los reinos de Montenegro y Serbia. Sin embargo, en el Sandžak la población seguía definiéndose como bosniaca, o muchas veces simplemente como musulmanes. Bajo el régimen de Milošević también sufrieron la represión (Lyon, 2008). En la guerra de Bosnia, muchos de ellos fueron a Sarajevo a luchar al lado de los bosniacos, y desde posiciones serbias se temía que se intentase crear un «corredor verde» (llamado así por el color de la fe musulmana) que llegara desde los enclaves bosniacos de Bihać, Travnik, Zenica, Sarajevo y Goražde, pasando por el Sandžak hasta Kosovo, Albania, Macedonia y Turquía.



**Figura 8.** Ruinas de Trgovište, al pie de Stari Ras (izq.) y mapa del Sandžak frente a la mezquita Sinan-begova, Novi Pazar (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

La demanda de autonomía es un leitmotiv en la región (Zdravkovski, 2013), que estaría formada por los municipios serbios de Novi Pazar, Tutin, Sjenica, Nova Varoš, Prijepolje y Priboj, y los montenegrinos de Rožaje, Petnjica, Berane, Plav, Gusinje, Pljevlja y Bijelo Polje, este último el centro más destacado en el lado sur. El censo serbio divide entre bosniacos y musulmanes, pero debido a la tradicional asimilación entre ambos, se podrían considerar como un único grupo. Este sería mayoría en Tutin (93,5%), Novi Pazar (81,2%) y Sjenica (78,6%), y minoría significativa en Prijepolje (44,1%) y Priboj (21,2%). En Nova Varoš únicamente representan el 7,9%. Los serbios son mayoría con el 89,6% en Nova Varoš, el 75,9% en Priboj, el 52,6% en Prijepolje, y minoría en Sjenica (20%), Novi Pazar (16,2%) y Tutin (3,5%). En Montenegro, el grupo de bosniacos y musulmanes son mayoría en Rožaje (88,7%), Plav (57,6%) y Bijelo Polje (40,8%), y representan una importante

minoría en Berane (23,8 %) y Pljevlja (12,9 %). En 2014, Petnjica se separó de Berane, y Gusinje de Plav, por lo que no hay datos desagregados de estos dos nuevos municipios.

El Sandžak montenegrino tiene, a su vez, otro añadido: el reclamo solapado entre serbios, montenegrinos, bosníacos y albaneses. Por ejemplo, en Bijelo Polje el grupo mayoritario es el bosniaco-musulmán (40,8 %), seguido del serbio (36 %) y los montenegrinos son terceros (19,1 %). En Plav, la mayoría se identifican como bosniaco-musulmanes (57,6 %), seguidos de albaneses (18,9 %, sobre todo en Gusinje), serbios (16 %) y los montenegrinos son cuartos (únicamente el 6,3 %). En esta región se superponen los límites del Estado montenegrino, los reclamos serbios, bosníacos del Sandžak y, también albaneses, que se tratarán en el siguiente epígrafe.

## 6. «AUTÓCTONOS»: LOS PUEBLOS ALBANESES

Albania es un Estado altamente homogéneo, donde todos los distritos son de mayoría albanesa, siendo la mayor frecuencia relativa en Shkodër (91,7 %) y la menor en Vlorë (68,7 %). La minoría más representada son los griegos, especialmente significativa en la histórica región del Epiro, donde alcanzan sus mayores representaciones en Gjirokastër (7,4 %) y Vlorë (6,9 %). Sin embargo, la distribución del pueblo albanés sobrepasa los límites del Estado de Albania. Como se ha mencionado, la Liga de Prizren de 1878 promovió la unificación de los pueblos albaneses, algo que solo se consiguió en parte. Actualmente, diversos espacios adyacentes a Albania poseen una mayoría significativa de población albanesa, que comúnmente suele proclamar su condición de «autóctona», enarbolando una causa que bien podría asemejarse irredentista.

Plav y Gusinje forman parte, como se ha mencionado más arriba, de los reclamos bosníacos del Sandžak. Se trata de un área muy montañosa, que corresponde a la parte de las Montañas Malditas que pertenecen a Montenegro y que forman la división entre Kosovo, Albania y Montenegro. En Gusinje, el remoto valle de Ropojana forma el paso hacia los Alpes Albaneses. En 1878, con la firma del Tratado de Berlín, el Imperio otomano estaba obligado a ceder Plav a Montenegro, a pesar de ser consideradas tierras albanesas y reclamadas por la Liga de Prizren. La cesión otomana de estos municipios a Montenegro no fue bien vista por la población local, que dio lugar a la Batalla de Novšiće en 1879. Se consiguió detener la anexión, y a cambio, se forzó al Imperio otomano a entregar Ulcinj a Montenegro, en vez de Plav y Gusinje. Esta batalla representó un hito en el despertar de la conciencia nacional albanesa, pues

significó que su unión armada podía servir a hacer valer sus ideales. Su repercusión fue tal que fue conocido como el «incidente de Gusinje». No fue hasta el fin de la primera guerra balcánica en 1912 cuando Montenegro tomó el control de Plav y Gusinje, que ocasionó la conversión a la ortodoxia de gran parte de su población y la matanza de albaneses. Poco después tuvo lugar en 1919 la rebelión de Plav, en una protesta por la inclusión de la región del Sandžak en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. La rebelión fue aplastada y tras cientos de muertes, siguieron los planes de inclusión y muchos albaneses emigraron a Albania. Este tema sigue estando presente en la política montenegrina, como un asunto pendiente, que recientemente calificó el presidente de Montenegro como uno de los sucesos más oscuros de la historia de Montenegro. Los últimos datos censuales de Montenegro revelaban que la población en Plav era mayoritariamente bosniaco-musulmana (57,6%), y los albaneses contaban el 18,9% del total. Sin embargo, estos albaneses se concentran mayoritariamente en Gusinje, segregado como nuevo municipio en 2014.

Situado en el litoral sur de Montenegro, Ulcinj fue un emplazamiento codiciado por romanos, bizantinos, serbios, venecianos y otomanos (Figura 9). Cuando los otomanos entraron en decadencia y se redibujaron las fronteras tras el Congreso de Berlín de 1878, fue cedido a Montenegro –tras los sucesos de Plav y Gusinje–, que amplió considerablemente su territorio, y Ulcinj se convertía entonces en la segunda ciudad del reino después de Podgorica. Tradicionalmente albergó una población mayoritariamente albanesa, que creció aún más con la llegada de refugiados albanokosovares durante la Guerra de Kosovo entre 1998 y 1999. Ulqin (en albanés) es el centro de la comunidad albanesa en Montenegro, donde estos son mayoría con el 70,7% de la población, seguidos de los montenegrinos con el 12,4%.



**Figura 9.** Valle de Ropojana, Gusinje (izq.) y vista de Ulcinj (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

Uno de los lugares más simbólicos en los que apreciar la dificultad de las relaciones interétnicas es el llamado Valle de Preševo. La unidad natural está delimitada por el valle del río Morava, aunque se utiliza «Valle de Preševo» para designar a los tres municipios de mayoría albanesa, dos de los cuales están propiamente en el valle (Preševo y Bujanovac) y otro que es Medvedja, que no tiene continuidad con estos dos, situado en un territorio montañoso, inaccesible y contiguo a Kosovo. Preševo (llamado Presheva o Preshevë en albanés) actúa como centro organizador de esta región y de los albaneses en Serbia. Fue el centro de operaciones del llamado UÇPMB (Ejército de Liberación de Preševo, Medvedja y Bujanovac) que luchó entre 1999 y 2001 por la unión de estos municipios al Estado kosovar, mediante guerrilla y ocasionando muertos y desplazados. El censo de 2011 fue boicoteado en estas tres municipalidades y los datos no pueden darse por certeros. Estos son: en Preševo únicamente se pudieron contabilizar 3080 habitantes, de los cuales 2294 eran serbios, 416 albaneses, 271 gitanos y el resto de otra etnicidad. En Bujanovac respondieron 18 067 habitantes, de los cuales 12 989 eran serbios, 244 albaneses y 4576 gitanos. Y en Medvedja, 7438 respondientes, de los cuales 6429 serbios, 527 albaneses y 145 gitanos. Como se ha reiterado, estos datos no tienen validez. Los últimos datos fiables son los del censo de 2002, en el que para las tres municipalidades, la composición era de 73 % albaneses, 21,4 % serbios y 3,9 % de gitanos. La proporción de albaneses presenta una clara tendencia al alza, desde que en 1961 representaran el 44,3 % y los serbios el 50,2 % (Ejupi y Bernabé-Crespo, 2022).

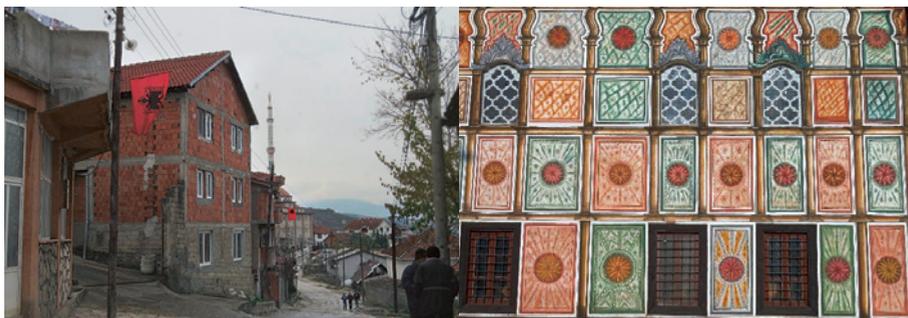
Preševo es el centro organizador de esta región y de los albaneses en Serbia. Muchos albaneses de Preševo esgrimen que el Estado no invierte en sus municipios, por lo que muchos deciden emigrar. Además, se añade el problema de la «pasivización», por lo que, al no residir, son borrados del registro civil y privados de sus derechos fundamentales y políticos, e incluso sus propiedades. La región presenta unos elevados índices de atraso económico (Huszka, 2007; Zejnullahi, 2015). Por ejemplo, según la Estrategia para el Desarrollo Regional de Serbia 2007-2012, los municipios de Preševo, Bujanovac y Medvedja eran los más subdesarrollados de toda Serbia, y la tasa 53,7 % de la población no tenía ningún ingreso (Ejupi y Bernabé-Crespo, 2022). Preguntados por los elementos que conformaban su identidad regional, la mayoría identificaron su sentimiento de diáspora, así como el atraso económico, su lengua y el comercio; y en cuanto a lazos de cooperación, preferían las relaciones con Kosovo y Macedonia del Norte (Ejupi y Bernabé-Crespo, 2022).

La accidentada orografía balcánica encuentra aquí un paso natural que conecta a Europa central y los Balcanes con el acceso al Mar Egeo. Su condición estratégica hace que discurran por este valle las principales vías de comunicación: el llamado Corredor X paneuropeo que enlaza Belgrado con Skopje y Tesalónica, por el que se extiende la principal autovía A1 y la línea ferroviaria, además de importante actividad industrial (Islami y Ejupi, 2015) (Figura 10).



**Figura 10.** Publicidad de partidos políticos albaneses en Preševo, donde se lee «autóctonos y orgullosos» (izq.) y fábrica Budućnost, al pie de la línea ferroviaria. Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

En Macedonia del Norte, los macedonios son ligeramente más de la mitad de la población del país (58,4 %), y los albaneses son la mayor minoría componiendo el 24,3 %. Los disturbios entre albaneses y macedonios estuvieron a punto de llevar al país en guerra civil en 2001, algo que se supo solucionar mediante los Acuerdos de Ohrid (Repo, 2016). Tetovo suele ser el centro político albanés de referencia (Figura 11), y estos son mayoría en Arachinovo (97,5 %), Lipkovo (96,6 %), Zhelino (95,8 %), Saraj (90,1 %), Bogovinje (89,4 %), Tearce (83,1 %), Vrapchishte (76,1 %), Tetovo (71,3 %), Studenichani (68,2 %), Chair (67,4 %), Gostivar (55,3 %), Devar (54,7 %), Brvenica (54,1 %), Chashka (50,8 %), Struga (50,6 %), Kichevo (41,3 %) y Dolneni (33,8 %). En Skopje, la capital, son el 22,8 %. Desde 2018, el albanés es cooficial en todo el territorio (anteriormente solo en aquellos municipios con más del 20 % de albaneses). Otras minorías numerosas en Macedonia del Norte son los turcos que, aunque solo son el 3,9 % del total, son mayoría en Plasnica (97,1 %), Centar Zhupa (77,9 %) y Mavrovo i Rostushe (30,8 %); y los gitanos, que son la cuarta minoría nacional con el 2,5 % del total del país y mayoría en Shuto Orizari (43,8 %).



**Figura 11.** Banderas albanesas en Glumovo, municipio de Saraj (izq.) y mezquita pintada de Tetovo (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo.

## 7. MACEDONIA: ENTRE LOS VETOS GRIEGO Y BÚLGARO

Uno de los conflictos políticos internacionales más destacados, por su originalidad y las consecuencias que causaba, era la cuestión identitaria del país que actualmente es Macedonia del Norte (Nieto, 2016). El conflicto va más allá de la denominación oficial, aunque esa sea su dimensión más palpable, y atañe a la identidad, legado y prestigio de lo considerado como «macedonio». Cuando la república declaró su independencia respecto de Yugoslavia, lo hizo como República de Macedonia y adoptando como bandera un sol de Vergina sobre un fondo rojo. La vecina Grecia lo desaprobó, alegando que la auténtica e histórica Macedonia, la región que el célebre y antiguo reino griego de Macedonia de Alejandro Magno ocupó, se encontraba dentro de la propia Grecia. El veto en organismos internacionales supuso que la denominación del nuevo Estado fuera provisionalmente la Antigua República Yugoslava de Macedonia, en inglés *Former Yugoslav Republic of Macedonia*, abreviado FYROM, término que se popularizó y se utilizaba, sobre todo, desde posiciones griegas; y en su bandera expandió el sol hasta ocupar todos los costados. Gentilicio y lengua eran macedonios, así como la propia concepción de herederos del glorioso pasado macedónico, tangible en el nombre del aeropuerto principal del país como Aeropuerto de Alejandro Magno o el proyecto lanzado en 2010 llamado «Skopje 2014», con el objetivo de embellecer y equiparar a la ciudad con otras capitales europeas, con la creación de museos, plazas y estatuas, y también con un objetivo de ensalzar el pasado macedonio y asentar el sentimiento de pertenencia a una nación (Georgievska-Jakovleva, 2016). Levantó monumen-

tos cuasi imperiales por la capital, como estatuas ecuestres a Alejandro Magno, al rey Filipo y la Porta Macedonia, entre otros. La concepción extendida entre los habitantes de la nueva república se basaba en que el pueblo eslavo se mezcló con los antiguos macedonios, y son ellos descendientes de la mixtura. Por la otra parte, la postura griega lo percibía como una apropiación de la historia y cultura griegas, además de acusaciones de «fraude» ya que la denominada «República de Macedonia» no se situaba en los límites donde la histórica Macedonia se encontraba –entre el curso bajo del río Vardar y Tesalónica-, salvo por un reducido porcentaje del sur (donde se encuentran las ruinas de Heraclea Lincestis). De igual manera, se recelaba de fomentar un nacionalismo macedonio que intentase aglutinar bajo una Gran Macedonia a esta nueva república con la región de Macedonia Central (donde se ubica Tesalónica, la segunda ciudad del país, y cuya bandera es el sol de Vergina con un fondo azul), y que eventualmente entró en conflicto con el resto de Grecia.

La disputa se materializó en el veto griego a las negociaciones de adhesión de FYROM a la OTAN y UE, además de establecer un embargo tras su independencia que originó una gran crisis en el país. Las propuestas para resolver el conflicto pasaban por encontrar una nueva denominación, entre las cuales se encontraban Vardaria, Macedonia-Vardar o Macedonia-Skopje. Finalmente, en 2018 los gobiernos de Zoran Zaev y Alexis Tsipras, capitaneados por sus ministros de exteriores Nikola Dimitrov y Nikos Kotzias, firmaron el Acuerdo de Prespa, por el que el país cambiaba su denominación a Macedonia del Norte –en inglés cuidadosamente *North Macedonia*, no *Northern Macedonia*– aunque definía que el gentilicio e idioma eran «macedonios», evitando acuñar el término normacedonio. El acuerdo causó sensaciones contrapuestas a uno y otro lado, con manifestaciones contrarias en Grecia, pero esperanza en los círculos que querían la integración europea. El cambio de nombre significaba cambiar la constitución del país, por lo que se sometió a referéndum, el cual fue llamado al boicot por la oposición macedonia (Figura 12). El resultado fue de 94 % a favor, aunque fue declarado inválido pues solo alcanzó una participación del 37 %. Pese a esto, el Parlamento macedonio votó a favor del cambio de nombre y en 2019 se oficializó. Además, cambió el nombre del aeropuerto a Aeropuerto Internacional de Skopje. En Grecia, el Parlamento aprobó por una estrecha mayoría el acuerdo, aunque costó la ruptura del gobierno griego. Días después, el acceso a la OTAN se materializaba y las negociaciones con la UE no encontraban obstáculo para comenzar... pero apareció el nuevo veto de Bulgaria.



**Figura 12.** Carteles en contra del referéndum de cambio de nombre en Macedonia del Norte, donde se lee «Nuestro nombre es Macedonia» y «Boicot» (izq.) y ruinas de Heraclea Lincestis (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo

El mayor esplendor eslavo en estas tierras corresponde a los siglos X y XI, cuando se encontraba bajo dominio búlgaro. En Ohrid, capital del Imperio búlgaro, residía el zar Samuel, y fue aquí donde los santos Cirilo y Metodio idearon su alfabeto cirílico, que extendieron a otros pueblos eslavos. Posteriormente, este espacio sería conquistado por bizantinos y serbios, hasta que en el siglo XIV pasó a estar bajo dominio otomano dentro de la denominada Rumelia. Con la caída de este imperio, fue pretendida por Bulgaria y Serbia en las guerras balcánicas, quedando bajo control serbio e incluida en lo que posteriormente sería Yugoslavia. El veto búlgaro surgió a causa, nuevamente, de la identidad macedonia – que ellos consideran búlgara en buena medida: el macedonio, un dialecto del búlgaro; como sucedió con Grecia, la apropiación de la historia y personajes de la época del Imperio búlgaro; así como una revisión de la historia en el sistema educativo (concretamente, el tratamiento de la II Guerra Mundial y el papel de los búlgaros). Otro argumento tiene que ver en el estatus de ciudadanía búlgara a los macedonios que lo solicitaban, simplemente declarando su origen étnico búlgaro, lo que les permitía obtener la ciudadanía de un país comunitario. La doble nacionalidad hacía que existiera una considerable minoría búlgara en Macedonia del Norte, por lo que Bulgaria demanda la equiparación de derechos que tienen otras minorías en Macedonia del Norte, como su lengua, o ser incluidos como pueblo constituyente en la Constitución. La compleja situación solo pudo resolverse mediante la propuesta francesa por la que Bulgaria no se opondría a la apertura de negociaciones, pero Macedonia debía volver a cambiar su Constitución.

## 8. VOIVODINA: UN ESPEJO DE CONVIVENCIA

Es merecido mencionar aquí un espacio conocido por su multiculturalidad, y reconocido por su convivencia: no todas las minorías étnicas suelen representar potenciales conflictos, como sucede en Voivodina, provincia autónoma de Serbia (Figura 13). Configurada sobre la llanura panónica y regada por los ríos Danubio, Tisza y Sava, ha sido desde antaño un terreno muy fértil que ha atraído a todos los pobladores de países vecinos, con gran importancia de la agricultura. Situada en el área de expansión natural del pueblo húngaro, y perteneciente a la corona de Hungría durante siglos, después del Tratado de Trianon que puso fin al Imperio Austrohúngaro tras la I Guerra Mundial, quedó bajo dominio del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. La población de Voivodina es multiétnica y está compuesta en un 66,8% de serbios, 13% húngaros, 2,6% eslovacos, 2,4% croatas, 2,2% gitanos, 1,3% rumanos, 1,1% montenegrinos, 0,9% bunjevci y 0,7% rutenos o rusinos, entre otros grupos étnicos que llegan a los veinte. Cuenta con seis idiomas oficiales: serbio, húngaro, eslovaco, croata, rumano y rusino.



**Figura 13.** Novi Sad, capital de Voivodina (izq.) y paisaje agrícola cercano a Sremska Mitrovica (dcha.). Fuente: M. B. Bernabé-Crespo

De los cuarenta y cinco municipios de Voivodina, los serbios representan la mayoría de la población en treinta y cinco de ellos. En la capital, Novi Sad, son el 78,8%. Su mayor frecuencia relativa se da en Pećinci (91,1%), y su menor en Kanjiža (7,2%). Los húngaros son mayoría en Kanjiža (85,1%), Senta (79,1%), Ada (75%), Bačka Topola (57,9%), Mali Idos (53,9%), Čoka (49,7%), Bečej (46,3%) y Subotica (35,7%), y una importante minoría en Novi Kneževac (28,5%), Temerin (26,4%), Srbobran (20,8%), Žitište (20%) y más del 10% en otros diez municipios. Los eslovacos son mayoría en Bački

Petrovac (65,4 %) y en Kovačica (41,8 %). Además, son el 19,8 % en Bač. Los rumanos llegan al 24,2 % en Alibunar, y al 10,4 % en Vršac. Los montenegrinos llegan al 17,5 % en Vrbas, al 16,3 % en Mali Idoš y al 10,1 % en Kula. Los croatas son el 10,4 % en Apatin y el 10 % en Subotica. La última minoría que alcanza el 10 % en algún municipio son los rusinos, que lo hacen en Kula. A pesar de los conflictos nacionalistas motivados por la composición étnica que asolaron la extinta Yugoslavia durante la década de los noventa, en Voivodina no se vivieron enfrentamientos, e incluso recibió a refugiados de diferentes etnias que se trasladaron aquí. La identidad de la región se ha caracterizado por las negociaciones por la autonomía (Dragojević, 2008).

## 9. REFLEXIONES FINALES

En el contexto actual, el revisionismo de fronteras y la proclamación de la protección de las minorías étnicas adquieren mayor relevancia, ejemplificados en las propuestas de modificaciones de fronteras en los Balcanes, y en la invasión rusa de Ucrania, que amenaza la seguridad y la estabilidad europeas. Los temores sobre el incremento de estrategias de desestabilización propias de la zona gris (Bernabé-Crespo, 2020) se suceden, y la desconfianza en Europa puede hacer que otros actores ocupen su lugar. En el marco de la competencia por este espacio estratégico, Turquía ejerce un notable papel aprovechando su *soft power* (Alpan y Öztürk, 2018), China ha aumentado significativamente su influencia económica y financiera (Andreychuk, 2018), al igual que Rusia ejerce su influencia y rivalizar por el espacio (Bechev, 2017). Las mayores tensiones actualmente son las ocasionadas por el estatus de Kosovo y la secesión de la Republika Srpska, esta última con estrecha relación con Belgrado y Moscú, y también con Budapest. Precisamente, el auge del autoritarismo es la amenaza a la estabilidad ya que fomenta un discurso nacionalista que daña las relaciones interétnicas en un espacio tan diverso, por lo que urge fortalecer el sistema democrático y valores cívicos como medio para asegurar el entendimiento interétnico y legitimar los representantes (Bieber, 2020), respetando las diferentes formas de identidades regionales (Horowitz, 1993; Finlay, 2011). Distintas soluciones políticas como el consociacionalismo (Lijphart, 1977) u otras de poder compartido pueden ser eficaces en situaciones posconflicto al permitir la coexistencia (Baliqi, 2018), pero puede debilitar la cohesión territorial e incentivar la etnocracia (Faludi, 2013).

Debido a la perspectiva europea de la región, la UE tiene capacidad para influir y exigir mejoras sustanciales en la democracia y los valores europeos. Como se ha reiterado en numerosas ocasiones, y como resumió el Consejo Europeo del 23 de junio de 2022, «La Unión Europea expresa su compromiso total e inequívoco con la perspectiva de adhesión a la UE de los Balcanes Occidentales y pide que se acelere el proceso de adhesión» (Consejo Europeo, 2022). Sin embargo, la credibilidad del proceso de ampliación se encuentra en entredicho en el espacio balcánico: vetos de Estados miembros, postergación de las negociaciones de adhesión, retraso en la liberalización de visados y, en definitiva, una sensación de promesas vacías impregna a una desencantada sociedad que todavía mantiene la ilusión por el proyecto europeo. El teórico proceso basado en méritos no recompensa las reformas: sobre todo después de que se aceptara que los Estados miembros puedan elevar sus disputas bilaterales como parte del proceso de adhesión (véase los vetos griego y búlgaro a Macedonia del Norte). Si a Letonia, Lituania y Eslovaquia les llevó únicamente treinta y cuatro meses de negociaciones hasta que lograron el acceso, o Croacia, el último en acceder lo hizo en 68, Montenegro o Serbia, considerados los «frontrunners» debido a que tienen abiertos 33 y 21 capítulos, respectivamente (de los cuales cerrados están tres y dos, respectivamente), al tiempo de escribir este artículo ya llevan más de 130 y 111 meses cada uno. Ello resta credibilidad a la Unión Europea a la hora de exigir reformas. Urge recapacitar a la UE y prepararla para la ampliación mediante una reforma de voto por mayoría cualificada en el Consejo Europeo, algo que ya apuntó Scholz en la Cumbre de Praga de finales de agosto de 2022 (Gehrke, 2022). Por su parte, la designación como candidatos oficiales a Ucrania, Moldavia y Georgia tras la invasión de 2022, fue vista como algo contradictorio al largo proceso de estancamiento que los Balcanes Occidentales están sufriendo. Sirva como alerta a estos nuevos candidatos del largo proceso que lleva, aunque el contexto diferente hace que incluso se proponga una «adhesión acelerada». Ello supone un cambio de paradigma, en el que una amenaza externa incentive una integración europea. La credibilidad del compromiso de la UE con los nuevos candidatos dependerá por completo de la capacidad del proceso de ampliación para aquellos que ya han estado trabajando para lograrlo durante años. La ampliación trae beneficios mutuos para los WB6 y para el resto de la UE, como ayudar a garantizar la estabilidad y prevenir la influencia de otros actores externos en el corazón de Europa. Se trata de hacer justicia y restablecer la credibilidad y voluntad política.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALPAN, B. & ÖZTÜRK, A. E., (2022): «Turkish foreign policy in the Balkans amidst ‘soft power’ and ‘de-Europeanisation’». *Southeast European and Black Sea Studies*, 22 (1), pp. 45-63.
- ANDREYCHUK, R., (2018): *Security in the Western Balkans: Report. Sub-Committee on NATO Partnerships (PCNP). NATO Parliamentary Assembly*. 21 p.
- BALIQUI, B., (2018): «Promoting multi-ethnicity or maintaining a divided society: dilemmas of power-sharing in Kosovo». *Journal on Ethnopolitics and Minority Issues in Europe*, 17 (1), pp. 49-71.
- BECHEV, D., (2017): *Rival Power: Russia in Southeast Europe*. Yale University Press, 320 pp.
- BERNABÉ-CRESPO, M. B., (2020): «Fronteras ocultas en la zona gris europea», *Geopolítica(s), Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, 11 (2), pp. 259-285.
- (2021a): «La partición de Kosovo: ¿redibujar fronteras para conseguir la paz?», *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 67/2, pp. 189-218.
- (2021b): «Un análisis geográfico para prevenir el conflicto: Moldavia, foco de tensión geopolítica», *Boletín de la Asociación Española de Geografía*, 90.
- BERNABÉ-CRESPO, M. B., y PEÑA-RAMOS, J. A., (2019): «The management of water resources in a disputed border. The case of Gazivoda reservoir (Kosovo)», *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 8 (1), pp. 319-340.
- BIEBER, F., (2015): «The Serbia-Kosovo Agreements: An EU success story?». *Review of Central and East European Law*, 40 (3-4), pp. 285-319.
- (2020): *The rise of authoritarianism in the Western Balkans. New Perspectives on South East Europe*. Palgrave Pivot.
- BRÖRKDAHL, A., (2018): «Republika Srpska: Imaginary, performance and spatialization». *Political Geography*, 66, pp. 34-43.
- BORGH, C., (2012): «Resisting international state building in Kosovo». *Problems of Post-Communism*, 59 (2), pp. 31-42.
- CAIRO, H., (2001): «Territorialidad y fronteras del estado-nación: Las condiciones de la política en un mundo fragmentado». *Política y Sociedad*, 36, pp. 29-38.
- CONSEJO EUROPEO (2022). *European Council conclusions on Ukraine, the membership applications of Ukraine, the Republic of Moldova and Georgia, Western Balkans and external relations*, 23 June 2022.
- DAHLMAN, C. T., (2017): «Faire frontière dans la paix: le Kosovo et la décentralisation de la concurrence ethno-politique». *L’Espace Politique*, 33.
- DAHLMAN, C. T., y Ó TUATHAIL, G., (2005): «The legacy of ethnic cleansing: The International Community and the returns process in Post-Dayton Bosnia-Herzegovina». *Political Geography*, 24 (5), pp. 569-599.
- DEMJAHA, A., (2016): «Inter-ethnic relations in Kosovo». *SEEU Review*, 12 (1), pp. 181-196.
- DRAGOJEVIĆ, M., (2008): «Contesting Ethnicity: Emerging Regional Identity in Vojvodina». *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 8 (2), pp. 290-316.

- EJUPI, A., y BERNABÉ-CRESPO, M. B., (2022): «Regional identity in a geopolitically contested area: Preševo Valley (South Serbia) scientific argumentation and political use», *Investigaciones Geográficas*, 77, pp. 323-337.
- FALUDI, A., (2013): «Territorial cohesion and subsidiarity under the European Union treaties: A critique of the «territorialism» underlying». *Regional Studies*, 47 (9), pp. 1594-1606.
- FINLAY, A., (2011): *Governing ethnic conflict. Consociation, identity and the price of peace*. Londres: Routledge.
- FORSBERG, T. & MÄKINEN, S., (2019): «Russian discourse on borders and territorial questions – Crimea as a watershed?» *Russian Politics*, 4, pp. 211-241.
- GEHRKE, L., (2022). Scholz pitches major EU enlargement – with reform. *Politico*, 29 de agosto de 2022.
- GEORGIEVSKA-JAKOVLEVA, L., (2016): «Monumentalidad e identidad: política cultural macedonia (2006-2016)». *Balkania*, 7, pp. 103-130.
- GUÉHENNO, J. M., (2000): *The end of the Nation-State*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HOARE, A., (1997): «The Croatian project to partition Bosnia-Herzegovina, 1990-1994». *East European Quarterly*, 31 (1), pp. 121-138.
- HOROWITZ, D. L., (1993): «Democracy in divided societies». *Journal of Democracy*, 4 (4), pp. 18-38.
- HUSZKA, B., (2007): «The Preševo Valley of Southern Serbia alongside Kosovo: The case for Decentralisation and Minority Protection». *Centre for European Policy Studies*, 120, pp. 1-10.
- ICJ (2010): *Accordance with International Law of the Unilateral Declaration of Independence in Respect of Kosovo*. International Court of Justice, Reports 2010, p. 403.
- IMERI, S., (2016): «Evolution of National Identity in Montenegro». *Academic Journal of Interdisciplinary Studies*, 5 (3), pp. 141-148.
- ISLAMI, H., & EJUPI, A., (2015): *Albanian population and settlements of Presheva Valley - present situation and trends*. Prishtina: Kosovar Academy of Sciences and Arts.
- JEFFREY, A., (2007): «The politics of ‘democratization’: Lessons from Bosnia and Iraq». *Review of International Political Economy*, 14 (3), pp. 444-466.
- KARIĆ, T., (2019): «Is this my country? Identification with national symbols in Serbs and Bosniaks in B&H». *Zbornik Instituta za kriminološka i sociološka istraživanja*, 38 (3), pp. 57-75.
- KASA (2013): *Kosova: A monographic survey*. Pristina: Kosova Academy of Sciences and Arts.
- KELMENDI, P., & PEDRAZA, C., (2022): «Determinants of Individual Support for Independence: Evidence from Montenegro». *Nationalities Papers*, 50 (3), pp. 515-534.
- KER-LINDSAY, J., (2009): *Kosovo. The path to contested statehood in the Balkans*. Nueva York: IB Tauris.

- KER-LINDSAY, J., (2012): *The Foreign Policy of Counter Secession: Preventing the Recognition of Contested States*. Oxford: Oxford University Press.
- KITANICS, M., y PAP, N., (2012): «Las relaciones geopolíticas de las áreas albanesas». *HAOL*, 27, pp. 103-116.
- KOLSTO, P., (1995): *Russians in the Former Soviet Republics*. Bloomington: Indiana University Press.
- KYMLICKA, W., y STRAEHLE, C., (2001): *Cosmopolitismo, Estado-nación y nacionalismo de las minorías*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LIJPHART, A., (1977): *Democracy in plural societies: A comparative exploration*. New Haven: Yale University Press.
- LYON, J., (2008): «Serbia's Sandžak Under Milošević: Identity, Nationalism and Survival». *Human Rights Review*, 9, pp. 71-92.
- MALCOLM, N., (1998): *Kosovo: a short history*. Nueva York: New York University Press, Harper Perennial.
- MARKOVIĆ, K.; JOVANOVIĆ, M., & MATIJEVIĆ, B., (2019): «Kosovo and Metohija or the European Union – A rhetorical dilemma in the Serbian political discourse». *Serbian Political Thought*, 66 (4), pp. 173-192.
- MURPHY, A. B., (1990): «Historical justifications for territorial claims». *Annals of the Association of American Geographers*, 80 (4), pp. 531-548.
- NIETO, J., (2016): «La larga batalla por un nombre. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro». *Balkania*, 7, pp. 79-102.
- REPO, N., (2016): «La desconfianza interreligiosa y la reconciliación en los Balcanes Occidentales: la República de Macedonia como estudio de caso». *Balkania*, 7, pp. 17-36.
- VÉGH, A., (2012): «Minorities, mother countries, majority on the Western Balkans». *HAOL*, 27, pp. 83-101.
- VLADISAVLJEVIĆ, N., (2004): «Grassroots groups, Milosevic or dissident intellectuals? A controversy over the origins and dynamics of the mobilisation of Kosovo Serbs in the 1980s». *Nationalities Papers*, 32 (4), pp. 783-796.
- ZEJNULLAHI, V., (2015): «Albanians in Preševo Valley and their national rights». *European Journal of Language and Literature Studies*, 2 (1), pp. 89-94.
- ZDRAVKOVSKI, A., (2013): «The Struggle for Autonomy in Sandžak». *Südosteuropa*, 61 (3), pp. 390-413.

## RESUMEN

### MINORÍAS ÉTNICAS, RECLAMOS TERRITORIALES Y CONFLICTOS POLÍTICOS EN LOS BALCANES OCCIDENTALES

El revisionismo de fronteras y la instrumentalización de la protección de las minorías étnicas representan amenazas para la estabilidad y seguridad europeas. Los Balcanes Occidentales son candidatos a la adhesión a la Unión Europea, donde perviven

identidades múltiples resultado de una composición multiétnica y cuya distribución sobrepasa las fronteras nacionales. Se repasan los principales reclamos territoriales y conflictos políticos: reconocimiento de Kosovo, secesión de la Republika Srpska, influencia croata en Herzegovina, reclamos serbios en Montenegro, autonomía de la región bosniaca del Sandžak, pueblos albaneses en Montenegro, Serbia y Macedonia del Norte, así como la cuestión identitaria macedonia y la multiculturalidad en Voivodina. Es esencial fortalecer la democracia y restaurar la credibilidad en el proyecto europeo.

*Palabras clave:* Balcanes Occidentales, nacionalismo, minorías étnicas, conflicto territorial, ampliación europea

## ABSTRACT

### ETHNIC MINORITIES, TERRITORIAL CLAIMS AND POLITICAL CONFLICTS IN THE WESTERN BALKANS

Border revisionism and the instrumentalization of the protection of ethnic minorities represent threats to European stability and security. The Western Balkans are candidates for accession to the European Union, where multiple identities persist as a result of a multi-ethnic composition and whose distribution exceeds national borders. The main territorial claims and political conflicts are reviewed: recognition of Kosovo, secession from the Republika Srpska, Croatian influence in Herzegovina, Serb claims in Montenegro, autonomy of the Bosnian region of Sandžak, Albanian peoples in Montenegro, Serbia and North Macedonia, as well as such as the Macedonian identity issue and multiculturalism in Vojvodina. It is essential to strengthen democracy and restore credibility in the European project.

*Keywords:* Western Balkans, nationalism, ethnic minorities, territorial conflict, European enlargement.